



HORTALIZAS

La oferta global de hortalizas fué relativamente baja durante el centro del invierno por las dificultades de recolección a causa del mal tiempo. Esta situación cambió en Marzo, en que se produjo un fuerte aumento de la oferta.

En esta época los tomates de la península tuvieron buena demanda con vistas a la exportación y, una vez cerrada, para el mercado interior, con precios altos hasta las fuertes llegadas de tomates de Canarias a finales de Marzo, que hicieron bajar los precios.

En alcachofa en cambio, los precios fueron altos y sostenidos por ser la cosecha inferior a la normal.

Las disponibilidades de ajos fueron muy escasas y los precios subieron constantemente mientras las cebollas se estabilizaron con demanda escasa y precios bajos.

Las hortalizas de verano iniciaron su temporada con un retraso de 2 a 3 semanas, caracterizándose los meses de verano por la buena demanda general. Destacó la de tomates, que se sostuvo hasta el final de campaña, influida en parte por la industria conservera que pago en muchos casos precios superiores a los de contrato, mientras restringía la preparación de pimiento que se desvió a consumo en fresco.

Hubo gran pesadez y precios bajos para cebollas que reaccionaron y subieron a partir de Octubre a la vista de las pocas existencias almacenadas. En cambio, la cosecha de ajos fué muy elevada por lo que sus precios se hundieron sin que a fin de año se apreciaran síntomas de recuperación.

Los últimos meses se caracterizaron por una disminución de la demanda para todas las hortalizas con predominio de precios a la baja, salvo para aquellas de cultivo forzado como judías verdes y tomates cuyos precios mantuvieron tendencia alcista hasta el final de año.